

PROFUNDIZACIÓN EN LA FE

Hacia una comprensión de la Revelación cristiana

II Parte: La respuesta de la fe

I. Objetivos

- * **Presentar** algunas dimensiones de la fe como respuesta a la revelación de Dios.
- * **Profundizar** en las principales descripciones que sobre la fe se realizan en el Antiguo y Nuevo Testamento.
- * **Analizar** la racionalidad de la fe a partir de algunas cuestiones más críticas en el 'acto de creer'.
- * **Considerar** la dimensión comunitaria de la fe como valor testimonial en la proclamación del Evangelio.

II. Contenidos

1. El sentido fundamental de la fe
 - * La fe como respuesta del hombre a Dios que se revela
 - * La fe en su valor integral
2. Fe y Sagrada Escritura
 - * La fe en el Antiguo Testamento
 - * La fe en el Nuevo Testamento
3. La dimensión crítica de la fe
 - * Racionalidad de la fe
 - * Verdad del acto de fe
 - * Momentos difíciles en la vida de la fe
4. La dimensión comunitaria de la fe
 - * Fe y tradición
 - * Fe e Iglesia
5. El testimonio de la fe
 - * El valor del testimonio
 - * El compromiso personal e institucional de la fe
6. Algunas conclusiones

P. Jesús Díaz Sariego – Dominicó

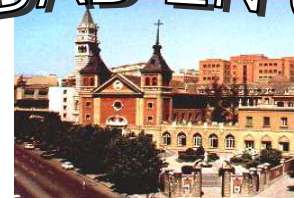
(Profesor de la Facultad de Teología de San Esteban – Salamanca)

Jueves: NOVIEMBRE: 15 - 22 - 29 + DICIEMBRE: 13.
ENERO: 17 - 24 - 31 + FEBRERO: 7 - 14 - 21 - 28.

Hora: 20,30

Sala Tercera del Claustro de la Basílica

COMUNIDAD EN CAMINO



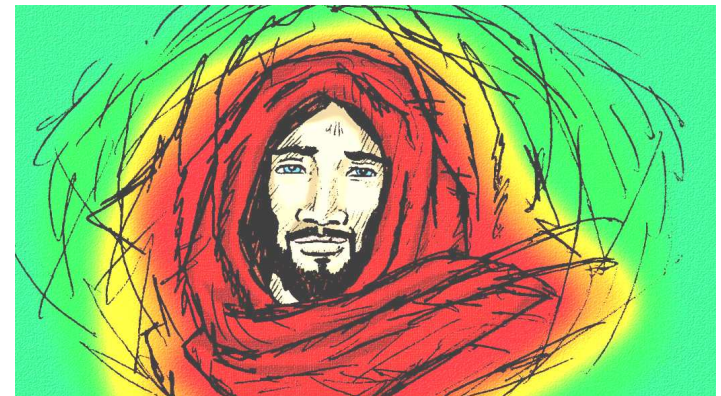
32º ORDINARIO
Ciclo - "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.dominicos.org/atocha>

11 de NOVIEMBRE
de 2007

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Y resucitarán los muertos, el mismo
Moisés lo indica cuando llama al Señor...
Es un Dios de vivos, no de muertos..."



*Creer en la resurrección es tener en nosotros
una fuerza permanente que nos impulsa a una
tarea de transformación del hombre y de las
cosas.*

*Creer en el Dios de Jesús es creer en la vida y
puesto que, siendo Dios de vivos, no puede vivir*

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 33º del T. Ordinario - Ciclo "C"
(18 de Noviembre de 2007)

Primera lectura: Malaquías 3, 19-20a.

“Mira que llega el día ardiente como el horno: malvados y perversos serán la paja... Pero a los que honran mi nombre lo iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas”.

Es cierto que en este mundo en el que vivimos la suerte de los malos es evidente; los que sufren son generalmente los buenos. Pero hay algo que nadie puede quitar, como satisfacción personal a los mejores, la tranquilidad y la paz de la conciencia de haber obrado con rectitud: este es el premio de aquí “abajo”; el de “arriba” vendrá después...

Segunda lectura: 2ª Tesalonicenses 3, 7-12.

“Cuando viví entre vosotros os lo dije: el que no trabaja, que no coma. Porque me he enterado de alguno de vosotros que viven sin trabajar muy ocupados en no hacer nada”.

La frase de Pablo puede interpretarse como no muy correcta, pues hay muchos que no trabajan porque no tiene trabajo; y esto ocurría también en los tiempos de Pablo. La explicación viene después: pablo lo que condena es la vagancia y, sobre todo, a los su vida económica confortable les permite vivir de vagos permanentemente.

Evangelio: Lucas 21, 5-19.

“Pero antes de todo esto os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel; y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre, así tendréis ocasión de dar testimonio”.

La historia de la Iglesia está llena de persecuciones a lo largo de los siglos. Cinco de nuestros religiosos de este convento de Atocha, dieron cuanta de sus vidas por el mero hecho de ser testigos de Cristo y del Evangelio. Esa es la historia de la Iglesia y de su misión hasta nuestros días. Es el signo de la fidelidad de la Iglesia a su Maestro, a su Señor.

<http://www.dominicos.org/predicar>

MEMORIA HISTÓRICA, MEMORIA E HISTORIA

En su intervención en el capítulo general de los frailes dominicos en Bogotá en el mes de agosto pasado, fray Gustavo Gutiérrez señalaba la diferencia entre memoria e historia. La diferencia, advertía, es sutil, pero relevante. Historia es el relato fidedigno de lo que ha sucedido. Memoria se refiere sí al pasado, pero actualizado en el presente. Si se evoca un hecho anterior es por la vigencia que tiene en el presente. Por eso la memoria que Cristo quiere que se haga de lo que acontece es la Última Cena, es para actualizar lo que allí se hizo. No sólo para recordarlo. Pretende que lo hagamos presente en nuestras vidas. No es, pues, lo que celebramos en la misa un simple recuerdo ilustrativo de lo que sucedió. Es una invitación a que vivamos de acuerdo con lo que significa hacer del pan “ mi cuerpo que se entrega por vosotros” y del vino “ mi sangre que se derrama por muchos” .

Cuando se habla en los ámbitos políticos en España de “ memoria histórica” . ¿Se pretende también que se actualice esa historia? ¿Qué de nuevo afloren los sentimientos que entonces condujeron la historia? ¿O sólo se pretende informar de lo que hasta ahora no se había informado? En este caso simplemente se quiere hacer historia, no memoria.

Cuando se beatifican a algunas de las víctimas de aquella época, al entender que lo fueron por su condición de cristianos, religiosos, sacerdotes, no se quiere simplemente hacer historia, se quiere hacer memoria. Es decir, actualizar lo acontecido. Pero actualizar sólo algunos aspectos de la historia: hacer memoria sólo de la fidelidad a su fe de las víctimas y de su muerte perdonando. No se pretende actualizar lo que sucedió en el interior de los que hicieron de verdugos. Ni si quiera juzgarlos. La Iglesia, en este caso, sólo juzga en positivo, beatifica a los mártires. La Iglesia hace memoria, porque entiende que necesitamos hoy consolidar nuestra fe y ahondar en la comprensión y el perdón. Más allá de lo que fundamente esa memoria es historia de la que no se quiere hacer memoria.

Las diferencias pueden parecer sutiles. Pero creo que son reales.

Fray Juan José de León Lastra, dominico